

PUBLICACION RESTRINGIDA (EMBARGO) HASTA LAS 12PM, HORA DE ESPANA, DEL DIA SABADO 26 DE NOVIEMBRE 2005

Euromediterráneo

garantizar un acuerdo justo

26 de noviembre de 2005

Introducción

Cuando en 1995 se anunció a bombo y platillo la creación de la Asociación Euromediterránea (AEM) se pensó que abriría una nueva era en las relaciones entre la Unión Europea (UE) y sus diez países socios del sur del Mediterráneo,¹ al crear oportunidades sin precedentes en el ámbito social, económico y político.

Sin embargo, aunque la Declaración de Barcelona de la AEM prometió crear una “zona de prosperidad compartida”, lo cierto es que durante la última década apenas se ha traducido en beneficios reales para las personas pobres que viven en los países del sur del Mediterráneo. Asimismo, la pobreza en Oriente Medio y el Norte de África ha aumentado durante los últimos 15 años.² Existe un riesgo real de que la liberalización del comercio -uno de los principales instrumentos del Proceso de Barcelona- conduzca a un empobrecimiento cada vez mayor de las comunidades rurales en los países del sur del Mediterráneo.

Los jefes de Estado de los 25 Estados Miembros de la UE y de los diez países socios del sur del Mediterráneo se reunirán en Barcelona el 28 de noviembre de 2005 para celebrar el décimo aniversario de la AEM. Esta reunión representa una oportunidad histórica para hacer de la reducción de la pobreza uno de los puntos clave de la agenda euromediterránea. Deberá decidirse y concretarse la dirección futura de la asociación y el programa de trabajo quinquenal diseñado por los líderes de los países

euromediterráneos, de tal forma que se traduzca en beneficios tangibles sobre el terreno, capaces de mejorar la vida de las personas.

Consecuencias potencialmente devastadoras para los medios de vida de las personas

Durante la última década, la UE ha negociado y suscrito acuerdos comerciales bilaterales con cada uno de los diez países socios con el fin de crear un Área Euromediterránea de Libre Comercio (EMFTA) para el año 2010.

Ahora que se están poniendo en práctica medidas destinadas a promover el libre comercio de bienes industriales en la región mediterránea, la UE está dando un nuevo impulso a las negociaciones sobre el comercio agrícola con los países del sur del Mediterráneo. Para ello, se está basando en la “hoja de ruta” recientemente trazada por la Comisión Europea para la liberalización recíproca del comercio agrícola a ambas orillas del Mediterráneo. En un periodo de un año, se espera que los países socios acuerden “un alto grado de liberalización con un número muy limitado de excepciones y un calendario para su implementación”.³

A Oxfam le preocupa que las medidas del comercio agrícola puedan minar los medios de vida de millones de pequeños agricultores en los países del sur del Mediterráneo debido a las marcadas diferencias existentes entre los niveles de desarrollo agrícola de la UE y de los países del sur. Los pequeños agricultores de los países del sur del Mediterráneo están luchando para ganarse la vida dignamente. El hecho de abrir sus mercados agrícolas a los bienes agrícolas de la UE antes de encontrarse en una situación mejor para competir podría tener consecuencias devastadoras en una región en la que el sustento del 40 por ciento de la población depende de la agricultura. Es probable que los productores de cereales, de otros cultivos de campo y de productos lácteos sean quienes más sufran como consecuencia de la creciente competencia que representan los productores de la UE. Esto resulta especialmente cierto en un contexto en el que el gasto total de la UE en la Política Agrícola Común (PAC) seguirá siendo del orden de 43.000 millones de euros anuales hasta el año 2013.

Las conclusiones preliminares de la Evaluación del Impacto sobre la Sostenibilidad (EISOS) -estudio encargado por la UE- sugieren que el “resultado general (de la liberalización agrícola del EMFTA en la región del sur del Mediterráneo) puede ser un descenso del empleo rural, con niveles de pobreza más elevados, y una mayor migración a las ciudades en busca de medios de vida alternativos” en la región del sur del Mediterráneo.⁴ La liberalización del comercio agrícola “aumentará la vulnerabilidad de los hogares tanto rurales como urbanos ante las fluctuaciones de los precios de la UE y del mercado mundial”, haciendo peligrar su seguridad alimentaria. Todo indica a que serán sobre todo las mujeres quienes carguen con el peso de dichos ajustes en los precios y se espera que la liberalización agrícola produzca efectos adversos significativos en las relaciones de género de los países socios. Es probable, por ejemplo, que los nuevos acuerdos de producción favorezcan en mayor medida a los hombres trabajadores que a las mujeres trabajadoras.

El informe también destaca los costes financieros, potencialmente elevados, de los acuerdos euromediterráneos. Al eliminar los aranceles sobre los bienes de la UE disminuirán sustancialmente los ingresos nacionales de los países del sur del Mediterráneo, puesto que muchos países dependen enormemente de la imposición de las importaciones. El informe de la EISOS estima que esta medida probablemente tendrá un efecto negativo sobre los gastos en el campo educativo y sanitario. Esto, a su

vez, minará enormemente la capacidad de los países socios del sur del Mediterráneo para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como primera medida, Oxfam insta a los países de la AEM a congelar las negociaciones actuales sobre la liberalización recíproca del comercio agrícola hasta que se dé por completada la EISOS a finales del año 2006 y se debatan las recomendaciones con los actores implicados. Toda negociación comercial futura, incluidas aquellas relacionadas con los paquetes de ayuda al desarrollo y asistencia técnica, deberá ajustarse a las conclusiones finales de la EISOS.

El 28 de noviembre de 2005 los jefes de Estado de la UE y de los diez países socios del sur del Mediterráneo acordarán un plan de trabajo con miras a finalizar el proceso de negociación agrícola a finales del año 2006, posiblemente antes de que se publique el informe final de la EISOS. Esto sin duda beneficiaría a la UE y a su supuesto compromiso con el desarrollo sostenible de la región mediterránea.

Antes de que se complete el informe, la UE debería dar un nuevo impulso a sus programas de desarrollo rural –la Comisión Europea, por ejemplo, no planea lanzar su programa de cooperación regional sobre desarrollo rural hasta el año 2007, dos años después del inicio de las negociaciones comerciales. Los gobiernos nacionales también deberían proporcionar más ayudas reales a los pequeños agricultores y poner en marcha programas para luchar contra la pobreza rural.

Este tipo de comercio no beneficia a los pobres

Un 25 por ciento de la población de Oriente Medio y el Norte de África vive por debajo del umbral de la pobreza y aproximadamente el 75 por ciento de dichas personas viven en zonas rurales y hacen de la agricultura su medio de vida. La mayoría de las personas pobres continuarán viviendo en zonas rurales durante muchos años.⁴ Será necesario crear y mantener 34 millones de nuevos puestos de trabajo durante los próximos 20 años sólo para absorber la creciente mano de obra de los países del sur del Mediterráneo: el crecimiento agrícola y el desarrollo rural son fundamentales para la generación de empleos.

Datos empíricos recientes demuestran que existe un fuerte vínculo entre la reducción de la pobreza y el crecimiento impulsado por la agricultura, siempre y cuando se garantice la participación y la redistribución.⁵ Los estudios demuestran que cada aumento del 1 por ciento en la producción agrícola per cápita conduce a un incremento del 1,61 por ciento en los ingresos del 20 por ciento más pobre de la población.⁶

Puesto que la mayoría de los países del sur del Mediterráneo presentan una ventaja comparativa en el ámbito de la agricultura, especialmente en lo que se refiere a las frutas y verduras, un mejor acceso a los mercados agrícolas de la UE es una medida crucial para estimular el crecimiento de las exportaciones, crear puestos de trabajo y garantizar un medio de vida sostenible para los agricultores de estos países. Se estima que Egipto, Jordania, el Líbano, los Territorios Palestinos y Siria podrían generar 119.000 nuevos puestos de trabajo, lo cual se traduciría en beneficios para los productores del orden de 498 millones de dólares y permitiría añadir 756 millones de dólares al valor de sus economías, y todo ello, simplemente, al satisfacer la demanda no cubierta de fresas, uvas, dátiles, judías verdes y melones de la UE.⁷ Las granjas comerciales más mecanizadas serán las que se beneficien en mayor medida del incremento de las oportunidades de exportación, estimulando el crecimiento agrícola en la región. Si los gobiernos nacionales destinaran un mayor volumen de ayudas a los

pequeños agricultores, los productores de bienes exportables más pobres también podrían beneficiarse de un mayor acceso a los mercados.

Sin embargo, esta oportunidad está siendo desaprovechada. El acceso a los mercados de la UE sigue estando caracterizado por los aranceles, las cuotas, las excepciones y los calendarios.

En conversaciones con Oxfam, los agricultores han explicado las dificultades que experimentan: “Invertimos nuestro dinero en la tierra y después nadie nos compra la cosecha”, se lamenta Mahmoud Seif, que cultiva una pequeña parcela de menos de medio acre de extensión en Giza, Egipto.

Igualmente preocupante es el hecho de que la liberalización de los acuerdos euromediterráneos concierna fundamentalmente a aquellos productos para los que los agricultores más pobres del sur del Mediterráneo no presentan una ventaja comparativa. Cultivos como las aceitunas (y el aceite de oliva), uvas, tomates, vino y manzanas, por ejemplo, se dan bien en el clima del sur del Mediterráneo y pueden ser producidos de forma más barata en dichos países, y, sin embargo, no se permite su libre acceso al mercado europeo puesto que el comercio está sujeto a cuotas. El clima de Jordania, por citar sólo un ejemplo, permite cultivar judías verdes, tomates, fresas, pimientos dulces, rosas y claveles de forma competitiva, pero la UE ha impuesto restricciones sobre las importaciones de dichos cultivos mediante el uso de aranceles, cuotas y calendarios. Los calendarios son establecidos de tal forma que las cuotas son aplicadas precisamente cuando Jordania presenta una sobreproducción estacional de los productos⁸ que son competitivos con Europa, como es el caso de los pepinos y las uvas.⁹ Esto significa que los agricultores pobres, que poseen la mayor parte de la tierra cultivada¹⁰, tienen enormes dificultades para acceder a los mercados y generar ingresos para sí mismos y para sus familias.

A los grupos ecologistas de la región les preocupa que esta política comercial desfavorable lleve a los agricultores pobres a cultivar productos que están exentos de barreras comerciales pero que no resultan aptos para su clima y suelo. Esto puede conducir a una agricultura medioambientalmente insostenible, caracterizada por un uso intensivo del agua y de productos químicos en una región que sufre una grave escasez de agua. El agua no sólo es escasa, sino que constituye también una cuestión de enorme sensibilidad medioambiental y política en la región.

La reciprocidad provocará un mayor empobrecimiento

A Oxfam le preocupa que el requisito de reciprocidad de la UE conduzca a un mayor empobrecimiento de los pequeños agricultores. Dado que los agricultores del sur del Mediterráneo no parten de una situación de igualdad con respecto a sus vecinos del norte, es probable que la apertura de sus propios mercados a cambio de un mayor acceso a los mercados de la UE provoque una caída en la producción agrícola. Según un estudio realizado, la producción agrícola total disminuiría en un 2 por ciento, lo que afectaría negativamente a las comunidades y su nivel de vida.¹¹

Si las negociaciones comerciales no proporcionan a los países del sur del Mediterráneo capacidad para proteger a sus sectores más vulnerables, especialmente frente a los productos agrícolas importados que son subsidiados en Europa, la pobreza rural irá en aumento. Es probable que los mercados de los países del sur del Mediterráneo se vean inundados con productos baratos de la UE, que caigan los precios en los mercados locales y que muchos productores locales no sean capaces de competir. Como resultado, los agricultores pobres, los productores de cultivos de semisubsistencia y los

pastores pobres, en concreto, se quedarán fuera de juego. En general, “las consecuencias de las pérdidas de empleo vinculadas al comercio plantean un serio problema para la agricultura, pues se producirán importantes pérdidas en los segmentos más vulnerables de la población rural (en la región de Oriente Medio y el Norte de África)”.¹²

Aunque los consumidores de las zonas urbanas podrán beneficiarse de los precios más bajos de los productos básicos, el impacto neto sobre el desarrollo será negativo a largo plazo, puesto que un sector rural empobrecido sin duda conducirá a un descenso de la demanda nacional.

Los acuerdos euromediterráneos ya han sido suscritos y los países del sur del Mediterráneo se han comprometido a adoptar un calendario de liberalización comercial plena y recíproca para los bienes industriales. Sin embargo, todavía existe la posibilidad de que se negocie un mayor grado de liberalización de la agricultura en el marco de la AEM, y la UE no debería utilizar negociaciones comerciales estrictas o la condicionalidad de las ayudas para presionar a los países del sur del Mediterráneo para que abran sus mercados agrícolas.

Es importante mencionar que las relaciones comerciales no recíprocas para los productos industriales previstas bajo los acuerdos comerciales entre la UE y los países del sur del Mediterráneo (los Acuerdos de Cooperación de la década de los setenta) no han sido modelos para la liberalización del comercio de los productos agrícolas, y que no se han entablado relaciones comerciales no recíprocas de forma continua para los productos industriales. La UE se ampara en el Artículo 24 del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) cuando insiste en las liberalizaciones recíprocas, que establece que “prácticamente todo el comercio” ha de ser cubierto en dichos acuerdos. Mediante los acuerdos comerciales recíprocos, los países del sur del Mediterráneo concederán acceso a los mercados a la UE sin ninguna garantía de que los subsidios vinculados a la PAC, que provocan el dúpung, sean reducidos en el marco de las negociaciones comerciales actuales en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En línea con el mandato de Doha para la ronda actual de negociaciones multilaterales, el Proceso de Barcelona debería adoptar y poner en práctica el principio de no reciprocidad o de trato diferencial para los países del sur del Mediterráneo.¹³ Los países del sur del Mediterráneo deberían obtener acceso inmediato y pleno a los mercados agrícolas de la UE, a la vez que conservan el grado de flexibilidad necesario para proteger sus propios sectores agrícolas, con el fin de garantizar la seguridad alimentaria y la protección del medio ambiente y de los medios de vida rurales. La UE, conforme a los compromisos de la Ronda de Desarrollo de Doha, debería suprimir sus subsidios a la exportación y reducir otros subsidios nacionales que distorsionan el comercio.

No se trata únicamente de acuerdos comerciales

Algunos de los problemas más graves para las economías rurales no residen en los acuerdos comerciales propiamente dichos, sino más bien a nivel nacional. Las entrevistas de Oxfam a agricultores sugieren que muchos problemas están relacionados con la falta de infraestructuras, como los sistemas de almacenamiento en frío y los equipos de selección y clasificación, y la ausencia de tecnologías avanzadas. La falta de conocimientos sobre las nuevas variedades y los cultivos alternativos, los ineficaces sistemas de información y marketing y la pobre organización de las asociaciones y cooperativas también representan un obstáculo para el crecimiento.

Como dice Ashaf Lotfi, un productor de verduras de Minya, Egipto, “Vendo a los comerciantes del Cairo, pero nunca sé el precio de antemano y además se producen importantes fluctuaciones en el mercado”. Limitarse a cambiar las relaciones comerciales recíprocamente en favor de los países socios no resolverá estos problemas.

Sin embargo, la responsabilidad de abordar estas cuestiones no sólo recae en la UE sino también en los países del sur del Mediterráneo. Los gobiernos del sur deben dar prioridad a la lucha contra la pobreza en el marco de sus estrategias de desarrollo. Es necesario que las políticas y programas apoyen tanto a los agricultores pobres como a las granjas comerciales más desarrolladas que existen en algunos de los países del sur. Deben desarrollarse estrategias nacionales que propicien las inversiones en el desarrollo rural, incluidas las infraestructuras y la educación, tanto en los sectores agrícolas como no agrícolas. Las comunidades rurales, y especialmente los pequeños agricultores, también pueden capitalizar estas oportunidades promoviendo las cooperativas y las asociaciones empresariales, que podrían desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de los sectores agrícolas y no agrícolas.

El Programa de Asistencia al Desarrollo de Oriente Medio, que es el programa de apoyo de la UE destinado a abordar estas cuestiones, aún no ha cumplido con sus compromisos en materia de promoción del desarrollo rural y creación de nuevas infraestructuras. Las ayudas deberían estar mucho más orientadas al desarrollo rural pues no debe olvidarse que sin ayudas directas las comunidades rurales no serán capaces de beneficiarse del creciente acceso a los mercados que les brindarán los acuerdos comerciales. El Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (ENPI), que sustituye al programa MEDA en 2007, también debería centrarse en el desarrollo sostenible y las infraestructuras rurales.

Conclusión

Los gobiernos de los países socios y la UE deberían abordar la cuestión de la pobreza y asumir compromisos realistas para “crear una zona de prosperidad compartida”. El acuerdo euromediterráneo se refiere a una “asociación” de países y este término implica igualdad y beneficio mutuo. No podrán garantizarse relaciones comerciales recíprocas si los agricultores pobres cargan con el peso de las desigualdades generadas por los subsidios de la UE y las limitaciones estructurales nacionales.

Son necesarios acuerdos comerciales no recíprocos y asimétricos que tengan en cuenta los elevados niveles de subsidios concedidos a los agricultores de la UE. Sólo así se podrá garantizar un comercio justo, combatir la pobreza y hacer de la región euromediterránea un espacio más rico y seguro. Para que esto ocurra, es fundamental que la UE, los gobiernos de los países socios y las comunidades rurales asuman las responsabilidades pertinentes.

La lucha contra la pobreza en los países vecinos también contribuirá a los intereses europeos en materia política y de seguridad. El desarrollo rural apaciguará las presiones migratorias desde las zonas rurales a las ciudades en los países socios y desde los países socios a la UE. Un entorno económico y social saludable son fundamentales para garantizar un desarrollo político estable en los países socios. En cambio, la desesperación social y la pobreza pueden contribuir al extremismo político y religioso, que merma la estabilidad y la seguridad de la región.

Ya han pasado diez años y todavía queda mucho trabajo por hacer. Ha llegado el momento de poner manos a la obra.

Notas

¹ Argelia, Egipto, Israel, Jordania, el Líbano, Marruecos, la Autoridad Palestina, Siria, Túnez y Turquía. Libia tiene estatus de observador desde 1999.

² 68 millones de personas en Oriente Medio y el Norte de África (incluidos los países socios no mediterráneos) viven con menos de dos dólares diarios, frente a los 50 millones de personas de 1990. *UK Department for International Development, DFID. (2003) Plan de Asistencia Regional para Oriente Medio y Norte de África, Borrador de Consulta.*

³ Comisión Europea (2005) “Décimo aniversario de la Asociación Euromediterránea: un programa de trabajo para satisfacer los desafíos de los próximos cinco años”, Comunicación al Consejo y al Parlamento Europeo, Com 139, 12 de abril de 2005.

⁴ Universidad de Manchester (2005) “Sustainability Impact Assessment of the Euro-Mediterranean Free Trade Area”, Informe Final sobre la 2º Fase del Proyecto SIA-EMFTA, Borrador Preliminar de Consulta.

⁴ Banco Mundial (2002) *Índice de Desarrollo Humano 2002*, Washington: Banco Mundial.

⁵ Mellor, John W. (1999) *The Relation Between Growth in Agriculture and Poverty Reduction*, Washington, Abt Associates, Washington, DC y otros.

⁶ Gallup, J., S. Radelet y A. Warner (1997) “Economic Growth and the Income of the Poor”, CAER II Discussion Paper Nº 36., EE.UU., Harvard Institute for International Development. Un importante análisis por países concluye que cada aumento del 1 por ciento en la producción agrícola reduce el número de personas que viven con menos de un dólar al día en una media del 0,83 por ciento. Los estudios transversales por países estiman que por cada aumento del 1 por ciento en la producción agrícola, aumentan entre un 0,3 y 0,6 por ciento los empleos agrícolas. Asimismo, el estudio concluye que “los datos de los distintos países reflejan el escaso efecto que tiene el crecimiento urbano o el crecimiento del sector manufacturero sobre la reducción de la pobreza. Lo normal es que niveles elevados de crecimiento agrícola reduzcan en un 50 por ciento los niveles de pobreza en un periodo de 15 a 20 años”. Por lo tanto, no sólo el sector agrícola es importante; también el sector rural no agrícola necesita desarrollarse.

⁷ Muaz, S. (2004) *The Impact of Euro-Mediterranean Partnership on the Agricultural Sectors of Jordan, Palestine, Syria, Lebanon and Egypt*, Institute de la Méditerranée: Programa de Investigación Femise.

⁸ Alrededor del 75 por ciento de los tomates importados por la UE son importados fuera de temporada (de noviembre a marzo), mientras que el 80 por ciento de los tomates jordanos suelen ser exportados entre mayo y noviembre.

⁹ Muaz, S., *op. cit.*

¹⁰ Más del 90 por ciento de las granjas de los países socios tienen una extensión menor a cinco hectáreas.

¹¹ Este apartado está basado en Chemingui y Dessus “The Liberalisation of Tunisian Agriculture and the European Union: A Prospective Analysis” en Dessus, Devlin y Safadi (eds) (2001) *Towards Arab and Euro-Med Regional Integration*.

¹² Banco Mundial (2003), *Trade, Investment and Development in the Middle East and North Africa: Engaging with the World*, Washington: Banco Mundial.

¹³ La Declaración de Barcelona reconoce implícitamente la necesidad de un trato diferencial en el comercio. Sin embargo, hasta la fecha no se ha realizado ningún esfuerzo sistemático para dar una definición operativa a dicho trato, es decir, sigue sin estar claro si incluye un largo periodo de transición para los recortes arancelarios, excepciones permanentes y ayudas directas o indirectas. Ver el Centre for European Policy Studies (2003), *Euro-Med Partnership*, Eric Phillipart.

© Oxfam International. Noviembre de 2005

Este documento ha sido elaborado por Nishant Pandey y Yara Abdul-Hamid. Forma parte de una serie de documentos escritos para aportar información al debate público sobre las políticas humanitarias y de desarrollo.

El texto puede utilizarse libremente para campañas y en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre que se indique la fuente de forma completa. El propietario del copyright solicita que todo uso sea registrado previamente para poder así evaluar el impacto del documento. Para copiar el documento en cualquier otra circunstancia, reutilizarlo en otras publicaciones o bien para traducirlo o adaptarlo es necesario obtener permiso y es posible que se cobre un importe. Para más información, envíe un email a publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre las cuestiones abordadas en este informe, envíe un email a la siguiente dirección: advocacy@oxfaminternational.org

Oxfam International is a confederation of twelve organisations working together in more than 100 countries to find lasting solutions to poverty and injustice: Oxfam America, Oxfam Australia, Oxfam-in-Belgium, Oxfam Canada, Oxfam Germany, Oxfam Great Britain, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (Spain), Oxfam Ireland, Oxfam New Zealand, Novib Oxfam Netherlands, and Oxfam Quebec. Please call or write to any of the agencies for further information, or visit www.oxfam.org.

Oxfam International Advocacy Offices:

Washington: 1112 16th St., NW, Ste. 600, Washington, DC 20036, USA

Tel: +1.202.496.1170. E-mail: advocacy@oxfaminternational.org

Brussels: 22 rue de Commerce, 1000 Brussels, Belgium

Tel: +322.502.0391. E-mail: luis.morago@oxfaminternational.org

Geneva: 15 rue des Savoises, 1205 Geneva, Switzerland

Tel: +41.22.321.2371. E-mail: celine.charveriat@oxfaminternational.org

New York: 355 Lexington Avenue, 3rd Floor, New York, NY 10017, USA

Tel: +1.212.687.2091. E-mail: nicola.reindorp@oxfaminternational.org

Tokyo: Oxfam Japan, Maruko-Bldg. 2F, 1-20-6, Higashi-Ueno, Taito-ku, Tokyo 110-0015, Japan

Tel/Fax: +81.3.3834.1556. E-mail: advocacy@oxfaminternational.org

<p>Oxfam America 26 West St. Boston, MA 02111-1206 USA Tel: +1.617.482.1211 E-mail: info@oxfamamerica.org www.oxfamamerica.org</p>	<p>Oxfam Hong Kong 17/fl., China United Centre 28 Marble Road, North Point Hong Kong Tel: +852.2520.2525 E-mail: info@oxfam.org.hk www.oxfam.org.hk</p>
<p>Oxfam Australia 156 George St. Fitzroy, Victoria 3065 Australia Tel: +61.3.9289.9444 E-mail: enquire@caa.org.au www.oxfam.org.au</p>	<p>Intermón Oxfam (Spain) Roger de Llúria 15 08010, Barcelona Spain Tel: +34.902.330.331 E-mail: info@intermonoxfam.org www.intermonoxfam.org</p>
<p>Oxfam-in-Belgium Rue des Quatre Vents 60 1080 Brussels Belgium Tel: +32.2.501.6700 E-mail: oxfamsol@oxfamsol.be www.oxfam.be</p>	<p>Oxfam Ireland <u>Dublin Office</u>, 9 Burgh Quay, Dublin 2 Ireland, Tel: +353.1.672.7662 <u>Belfast Office</u>, 115 North St, Belfast BT1 1ND, UK, Tel: +44.28.9023.0220 E-mail: communications@oxfam.ie www.oxfamireland.org</p>
<p>Oxfam Canada 250 City Centre Ave, Suite 400 Ottawa, Ontario, K1R 6K7 Canada Tel: +1.613.237.5236 E-mail: info@oxfam.ca www.oxfam.ca</p>	<p>Oxfam New Zealand PO Box 68357 Auckland 1032 New Zealand Tel: +64.9.355.6500 (Toll-free 0800 400 666) E-mail: oxfam@oxfam.org.nz www.oxfam.org.nz</p>
<p>Oxfam Germany Greifswalder Str. 33a 10405 Berlin Germany Tel: +49.30.428.50621 E-mail: info@oxfam.de www.oxfam.de</p>	<p>Novib Oxfam Netherlands Mauritskade 9, Postbus 30919 2500 GX, The Hague The Netherlands Tel: +31.70.342.1621 E-mail: info@novib.nl www.novib.nl</p>
<p>Oxfam Great Britain Oxfam House, John Smith Drive Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK Tel: +44.(0)1865.473727 E-mail: enquiries@oxfam.org.uk www.oxfam.org.uk</p>	<p>Oxfam Québec 2330 rue Notre Dame Ouest, bureau 200 Montréal, Quebec, H3J 2Y2, Canada Tel: +1.514.937.1614 E-mail: info@oxfam.qc.ca www.oxfam.qc.ca</p>